

## **Iglesias Cortina, Abel**

*Una presencia que conoce : mensajes de Juan Pablo II para la  
Jornada Mundial del Enfermo*

### **Vida y Ética. Año10, Nº 2, Diciembre 2009**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

IGLESIAS CORTINA, Abel, “Una presencia que conoce: mensajes de Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfermo”, *Vida y Ética*, año 10, nº 2, Buenos Aires, (diciembre, 2009). <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/mensajes-juan-pablo-jornada-mundial-enfermo.pdf>

Se recomienda ingresar la fecha de consulta entre corchetes, al final de la cita Ej: [Fecha de acceso octubre 9, 2001].

# UNA PRESENCIA QUE CONOCE

## MENSAJES DE JUAN PABLO II PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

### P. Mgt. Abel Iglesias Cortina

- Sacerdote salesiano
- Profesor en Filosofía y Pedagogía (CONSUDEC)
- Bachiller en Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)
- Licenciado en Filosofía, Universidad del Salvador (USAL)
- Magíster en Ética Biomédica, Instituto de Bioética, Facultad de Ciencias Médicas (UCA)
- Especializado en Administración de Servicios de Salud, Instituto P. Luis Tezza
- Posee una vasta trayectoria como profesor de nivel medio, terciario y universitario
- Se desempeñó como rector en los institutos: Santa Isabel, P. José Vespignani, Terzakian, y José Manuel Estrada, y como representante legal del Hogar Infantil José Manuel Estrada, del Colegio Ceferino Namuncurá, del Instituto José Manuel Estrada y del Jardín de Infantes "Mamá Margarita"
- Fue vice asesor nacional de la Federación de los Círculos Católicos de Obreros, director de las Obras Misionales Pontificias de la Diócesis del Alto Valle de Río Negro y presidente de la Junta Regional de Educación Católica de la Diócesis de Chascomús
- Es párroco de la Parroquia San Juan Bosco de la Arquidiócesis de Buenos Aires
- Prof. de Deontología Médica de la Maestría en Ética Biomédica del Instituto de Bioética (UCA)
- Prof. de Introducción a la Ética y de Teología Moral y Bioética del Instituto P. Luis Tezza
- Prof. de Teología Moral II, Bioética, del Instituto Salesiano de Estudios Teológicos
- Coordina la colección de Bioética de la Editorial Santa María donde acaba de publicar "Un gran sí a la vida"

#### Palabras clave

- Enfermo
- Sufrimiento
- Buen samaritano
- Compasión

#### Key words

- Sick
- Suffering
- Good Samaritan
- Compassion

## RESUMEN

El artículo "Una presencia que conoce" presenta una parte del trabajo que el autor realizó sobre los mensajes del papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfermo y que próximamente se podrá conocer con el título "El amor de los que sufren" publicado por Ed. San Benito con prólogo de la Dra. Beatriz Balián de Tagtachian.

El profundo estudio de los trece Mensajes del Santo Padre para la Jornada Mundial del Enfermo analiza qué concepto de enfermo tiene el papa Juan Pablo II, cuáles son sus presupuestos antropológicos y qué sentido tiene la enfermedad en el plan de Dios sobre cada uno de los hombres; cuál es la misión de la Iglesia, y qué tipo de acompañamiento necesitan los enfermos para que podamos imitar la solici- tud de la Virgen María.

En estas páginas se aborda el significa- do y la finalidad de la Jornada Mundial del Enfermo, la importancia que el Papa atribuye a ésta para la misión de la Iglesia en el mundo, los objetivos que él ha determinado para esta jornada y el modo de celebrarla que ha sugerido.

## ABSTRACT

The article "A presence that knows" is part of the piece of work that the author has done on the messages transmitted by pope John Paul II on the World Day of the Sick. In a short term, this work will be published as "The love of those who suffer", edited by Ed. San Benito with Dr. Beatriz Balian de Tagtachian's prologue.

The important research carried on the thirteen Messages given by the Saint Father analyzes the concept of the sick person that pope John Paul II has, his anthropologic assumptions and the sense that disease has in God's plan for each man on earth. It also considers Catholic Church mission, and the type of support that the patients need in order to we imitate Virgin Mary's solicitude.

These pages clearly express the meaning and the purpose of commem- orating the World Day of the Sick, the importance that the Pope attributes to it for the Church mission in the world, the objectives to be set for this special day, and way the celebration has to be held.

## INTRODUCCIÓN

*"Por sus heridas fuimos sanados."* Is 53, 5b

Dios inaugura una nueva dinámica teologal en el libro del Éxodo: hacerse

presente en la historia de un pueblo concreto.

"Yahvé dijo: 'Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído

los gritos de dolor ante sus opresores. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado para librarlo" (Ex 3, 7-8a).

Estas dinámicas de abajamiento quedan definitivamente establecidas en la Encarnación. Dios se hizo hombre, semejante en todo a los hombres, a excepción del pecado.

"Cristo que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres.

Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz" (Flp 2, 6-8).

Dios, asumiendo nuestra naturaleza en su Hijo Jesucristo, se hace cercano y vicario de nuestro sufrimiento. Porque sufrió, Jesús sabe de nosotros y en este conocer nos redime. La encarnación inscribe en la carne humana esta dinámica que es de misericordia. Cristo hace posible que esta dinámica sea liberadora porque se hace víctima y ofrece su vida por los demás identificándose con la víctima que es consecuencia de una injusticia. Entonces, la humanidad tiene a partir de la encarnación la misma dinámica.

Cuando una persona humana se hace presente en la vida de otro, sobre todo en

el sufrimiento, se da un proceso de gracia, porque la dinámica está gratificada en sí misma por nuestro Redentor. Jesús lo expresa narrativamente en las parábolas, de un modo especial en la parábola del buen samaritano: "Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió" (Lc 10, 33).

Cuando en la propia vida uno tiene que hacer esta experiencia a través del sufrimiento, comienza a entender más claramente esta dinámica de encarnarse en la realidad del otro, y va a ser motivo de gracia para sí mismo y para los demás.

El enfermo que participa de los sufrimientos de Cristo nos muestra el rostro de Cristo y lo más original del Dios cristiano: un Dios que se anonada y comparte hasta el fondo el dolor del hombre por amor y nos salva; y contribuye a la acción redentora del Salvador en favor de la Iglesia.

El papa Juan Pablo II al asumir sus propios sufrimientos desde Jesús, participa de un acto de gracia para él y para los demás porque ya no habla desde cualquier lugar sino desde quien padeció la enfermedad.

Juan Pablo II es una Presencia que conoce. "Presencia" porque está presente en el mundo del sufrimiento y "conoce" en el sentido bíblico del término: asumiendo. Este conocer no es solamente intelectual, no es un "saber", se concreta

en la cercanía, en la experiencia de la propia vida.

El papa Juan Pablo II en su carta apostólica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, *Salvifici doloris*, nos ofrece un marco general para comprender el valor salvífico del sufrimiento, y, en sus alocuciones a los enfermos una reflexión específica.

A través de sus mensajes para la Jornada Mundial del Enfermo nos comparte su rica intimidad y nos lleva a hacer la misma opción de Jesús: padecer con el otro, sentir compasión.

A continuación se presenta el significado y la finalidad de la Jornada Mundial del Enfermo, la importancia que el Papa atribuye a ésta para la misión de la Iglesia en el mundo, los objetivos que él ha determinado para esta jornada, y el modo de celebrarla que ha sugerido.

El trabajo permite concluir que el papa Juan Pablo II es una presencia realmente sensible al mundo del dolor y del sufrimiento por vocación y por experiencia personal, y que existe una gran consistencia entre el significado que le otorgó a sus vivencias personales, la labor desarrollada como Pontífice en relación a

los temas de la salud y la enfermedad y su propio testimonio como enfermo que se dejó cuidar, promoviendo el valor evangélico de las personas que cuidan y atienden a los enfermos.

## LA INSTITUCIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

El papa Juan Pablo II ha acogido con prontitud la petición del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, de instituir en la Iglesia universal la Jornada Mundial del Enfermo.

El 13 de mayo de 1992 (fiesta de Nuestra Señora de Fátima y un nuevo aniversario del atentado que había sufrido en 1981) el Santo Padre envía una carta al cardenal Fiorenzo Angelini, presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, instituyendo la "Jornada Mundial del Enfermo". [1]

"He decidido instituir la Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará el 11 de febrero de cada año, memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes. En efecto, creo muy oportuno extender a toda la comunidad eclesial una iniciativa que se está realizando en algunos países y regiones, con grandes frutos pastorales" (C, 1).

---

[1] JUAN PABLO II, "Carta del Santo Padre al Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, con ocasión de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo". Para citarla se usará la abreviatura C.

Efectivamente, desde hacía años, en el domingo de Pentecostés, se celebraba la "Jornada del enfermo misionero", organizada por las Obras Misionales Pontificias. En 1985 la Iglesia española instituyó "El Día del Enfermo". Al instituir la Jornada Mundial del Enfermo en 1992, Juan Pablo II la extiende a toda la Iglesia universal. [2]

El Papa ama profundamente esta celebración: "Por tanto, me complace que se desarrolle en Fátima la celebración oficial de una Jornada como la del Enfermo que tanto amo" (M, V, 1). [3]

### Comprensión del sufrimiento

El papa Juan Pablo II desde el inicio de su Pontificado ha dirigido en múltiples ocasiones palabras de consuelo y alivio a los que sufren en el alma o en el cuerpo. En las alocuciones se refiere frecuentemente al mundo del dolor y del sufrimiento y busca en los enfermos la oración y la fortaleza para la eficacia de su ministerio papal en beneficio de la humanidad.

Justamente, dos autores españoles, Honorio García Seage y Antonio Benito Melero, realizaron en 1980 una selección de textos pontificios y publicaron el libro *Juan Pablo II a los enfermos*, con una introducción e índice sistemático muy completos. En

el presente trabajo se incluye una síntesis de esta reflexión, porque ofrecerá un importante marco de referencia para los diferentes temas que el Papa desarrolla en los mensajes para la Jornada Mundial del Enfermo.

Los enfermos tienen un lugar privilegiado en el corazón del papa Juan Pablo II: son el "tesoro escondido de la Iglesia" (Juan Pablo II, 12-09-1979). [4]

"El Papa tiene predilección por vosotros porque sois sus hijos más sensibles y os pide la ayuda y la fuerza de vuestra debilidad aparente, de vuestras oraciones y de vuestros sacrificios" (JP, 27-12-1978).

En el discurso programático al Sacro Colegio, hizo una referencia a los enfermos y a los que sufren:

"Contemplamos con mirada preferente a los más débiles, a los pobres, a los enfermos, a los afligidos. A ellos especialmente les queremos abrir nuestro corazón en el comienzo de nuestro ministerio pastoral. ¿No sois, en efecto vosotros, hermanos y hermanas, los que con vuestros dolores participáis y en cierto modo completáis la pasión de nuestro mismo Redentor? El indigno sucesor de Pedro, que se propone escrutar las insondables riquezas de Cristo, tiene una gran necesi-

[2] En la Argentina, por razones pastorales, se celebra el segundo domingo de noviembre.

[3] La letra M es la abreviatura empleada aquí para citar el "Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo".

[4] En adelante se citará con las siglas JP por las iniciales del nombre del Santo Padre.

dad de vuestra ayuda, de vuestro sacrificio, y por eso humildísimamente os lo pide" (JP, 17-10-1978).

El ser humano, nacido para la felicidad, se ve afectado por dolores físicos, morales y espirituales. El sufrimiento es una realidad misteriosa y desconcertante que acompaña los pasos del hombre hacia su destino definitivo.

La ciencia, la Medicina, las organizaciones sociales tratan por todos los medios de eliminar o aliviar el sufrimiento pero parece que a un mayor progreso social corresponde un retroceso moral con otros sufrimientos, miedos e inquietudes.

La fe cristiana nos hace entender que el dolor no sólo es conveniente sino que con Cristo es un gran bien.

"La fe en Cristo no suprime el sufrimiento, pero lo ilumina, lo eleva, lo purifica, lo sublima, lo vuelve válido para la eternidad" (JP, 24-03-1979).

Los hombres reaccionan mal ante el dolor y se dejan llevar por la rebeldía interior; otras veces se limitan a resignarse y a sobrellevar las circunstancias que les toca vivir.

Cuando Dios visita a un hombre y permite que sufra, le entrega una señal clara de que le ama especialmente y de que confía en él. Ciertamente el dolor es un

mal, pero susceptible de uso saludable. Usar bien el dolor es saber convertirlo en un medio singular de purificación y de santificación, es decir, transformarlo en un camino de acercamiento a Dios. El camino de nuestra santificación personal pasa por la cruz.

"En la cruz, Dios ha invertido el orden del sufrimiento. Éste, que era fruto y testimonio del pecado, se ha convertido en participación de la expiación redentora realizada por Cristo. Como tal, lleva en sí, ya desde ahora, el anuncio de la victoria definitiva sobre el pecado y sus consecuencias, mediante la participación en la resurrección gloriosa del Salvador" (JP, 13-04-1980).

El crucifijo es un recordatorio para elevar la mirada al Redentor entregándose en la cruz, y considerando su ejemplo, tener ánimos para padecer con Él.

"¡En cualquier pena nuestra, moral o física, miremos al Crucificado! ¡Reine el Crucifijo, bien visible y venerado en vuestras casas! ¡Sólo Él nos puede confortar y sosegar! ¡Amemos el Crucifijo!" (JP, 24-03-1979).

El sufrimiento queda divinizado en la Persona de Cristo. Dios hecho hombre acoge el sufrimiento humano y lo asume en un acto de entrega total. El dolor padecido por Jesucristo fue universal: soportó todo género de sufrimientos

posibles en esta vida y con la máxima intensidad.

Habiendo contemplado a Cristo, varón de dolores, el Papa recuerda a los enfermos su semejanza particularísima con Jesús crucificado:

"Vosotros sois, en vuestro cuerpo herido y doliente, la expresión de Cristo crucificado, y como una prolongación de su Pasión, de manera que cada uno de vosotros puede repetir con san Pablo: 'Suplo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia' (Col 1, 24); y además 'padecemos con Él para ser con Él glorificados' (Rom 8, 17). Por tanto, Cristo os elige, os une y os asemeja a Sí con el medio insustituible, inefable, del sufrimiento, a través del cual imprime en vosotros su imagen doliente y continúa realizando la obra de la redención. ¿Cuál es, pues, el valor de vuestro sufrimiento? No habéis sufrido, o sufrís, en vano: el dolor os madura en el espíritu, os purifica en el corazón, os da un sentido real del mundo y de la vida; os enriquece de bondad, de paciencia, de longanimidad, y al resonar en vuestro espíritu la promesa del Señor: 'Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados' (Mt 5, 5), os da la sensación de una paz profunda, de una alegría perfecta, de una esperanza gozosa. Por esto, sabed dar un valor cristiano a vuestro sufrimiento, con confianza constante y generosa en Él, que consuela y da fuerza" (JP, 22-05-1979).

La adversidad es el terreno propicio para el crecimiento de las virtudes, para el perfeccionamiento moral del hombre. El Papa les hace ver a los enfermos que el dolor resulta eficaz y meritorio delante de Dios. La aceptación y el ofrecimiento generoso de los sufrimientos en unión con Cristo crucificado, pueden ser un aporte de primer orden en la lucha por la victoria del bien sobre el mal.

"Hijas e hijos queridísimos: con vuestra enfermedad, quién sabe cuantas veces os habéis sentido inútiles y como un peso para vuestros seres queridos; habéis experimentado -bien lo podemos decir- la humillación tan íntimamente humana de tener necesidad de los otros para todo, y de estar a la merced de los otros.

Mirad a Jesús en la gruta de Belén, y Él os asegura que es el mundo quien tiene necesidad de la riqueza inconmensurable de vuestro sufrimiento para purificación y crecimiento suyo" (JP, 27-12-1978).

"En vosotros Cristo prolonga su Pasión redentora. ¡Con Él, si queréis, podéis salvar al mundo!" (JP, 13-04-1980).

El heroísmo que el Señor les pide no es tanto el entusiasmo por la cruz y por el padecimiento sino el esfuerzo diario y la perseverancia en saber ofrecer lo que les toca vivir.



"(...) nuestro dolor no es inútil, sino que se demuestra, a semejanza del dolor del Divino Maestro, preciosa energía de fecundidad espiritual. Nuestros sacrificios no son vanos, no está agostada nuestra existencia desde el momento en que, como cristianos, no somos ya nosotros los que vivimos, sino que es Cristo quien vive en nuestros sufrimientos; los sufrimientos de Cristo son nuestros sufrimientos; nuestro dolor nos configura con Cristo y como Jesús, aunque era Hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia, también nosotros debemos aceptar con constante empeño la prueba por dura que sea, elevando nuestros ojos hacia Aquel que es la cabeza de nuestra fe y que quiere, sin embargo, soportar la cruz" (JP, 21-10-1979).

El tiempo de la enfermedad no es un tiempo perdido, porque la verdadera eficacia, a los ojos de Dios, no depende del exceso de actividad, sino del cumplimiento fiel de la voluntad divina, manifestada en el caso de la enfermedad, a través de la limitación física. El enfermo está llamado a ofrecer sus sufrimientos por personas e intenciones muy concretas, y pedir que se acerquen a Dios, que acudan a los sacramentos.

"A través del apostolado del sufrimiento, también vosotros estáis en primera línea en la obra de la conversión y salvación de las almas" (JP, 23-05-1979).

Se debe tener siempre la esperanza de curarse y para eso hay que aprovechar todos los medios de la Medicina y la Farmacia para devolver la salud al cuerpo.

El abandono que debemos tener en el Señor se traduce, en los momentos de dolor, en rezar más, en procurar tener el tiempo ocupado, en evitar las quejas excesivas, en esbozar una sonrisa, en una obediencia prudente a las prescripciones y consejo de los médicos.

Los médicos y enfermeras que profesan la fe cristiana saben que la ayuda que proporcionan al enfermo no puede limitarse tan sólo al cuidado del cuerpo, puesto que el paciente es mucho más: es hijo de Dios.

"La asistencia, por cierto, no puede reducirse al elemento técnico profesional, sino que debe dirigirse a todos los componentes del ser humano, y por ello, también al componente espiritual (...). La profesión médica 'trasciende los límites de la simple profesión y toca la dignidad de una verdadera y propia misión'" (JP, 18-06-1979).

La Iglesia ruega por los enfermos y ruega con los enfermos. El Papa llama a mirar a la Virgen María, Madre de todos los hombres, con plena confianza y abandono. La generosidad de la Virgen ante el querer de Dios es fortaleza para sobrellevar el dolor y el sufrimiento.

## Solicitud de la Iglesia por los que sufren

La Jornada Mundial del Enfermo revisita una gran importancia porque reafirma la solicitud que la Iglesia, a lo largo de los siglos, ha mostrado por los enfermos y por quienes sufren, y el significado de la misma que reconoce al sufrimiento vivido en la dimensión espiritual cristiana y mariana.

“La Iglesia que, a ejemplo de Cristo, siempre ha sentido el deber del servicio de los enfermos y los que sufren como parte integrante de su misión (*Dolentium hominum*, 1), es consciente de que ‘en la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión’ (*Christifideles laici*, 38). Y no deja de subrayar el carácter salvífico del ofrecimiento del sacrificio que, vivido en comunión con Cristo, pertenece a la esencia misma de la redención (cfr. *Redemptoris missio*, 78)” (C, 2).

El mundo de la salud y del sufrimiento es camino fundamental de la misión de la Iglesia.

“Ésta manifiesta a los que sufren su atención de formas muy diferentes, entre las cuales goza de particular relevancia, en el contexto actual, la institución de la *Jornada Mundial del Enfermo*. Esta iniciativa, que ha encontrado una gran acogida entre quienes se interesan por la

condición de las personas que sufren, pretende dar un nuevo estímulo a la acción pastoral y caritativa de la comunidad cristiana, de tal manera que la misma asegure una presencia cada vez más eficaz e incisiva en la sociedad” (M, III, 1).

La Jornada Mundial del Enfermo también es importante porque responde al programa que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha lanzado: “Salud para todos para el año 2000”, ya que los datos mundiales acerca del sufrimiento y de la enfermedad son aterradores.

“Dos tercios de la humanidad son desnutridos o mal alimentados; la expectativa de vida entre las poblaciones del norte y del sur de la Tierra registra una diferencia de treinta años; enfermedades endémicas siegan a diario millares de menores; más de quinientos millones de seres humanos son minusválidos; aumenta el número de las personas víctimas de nuevos males, a menudo consecuencia de un nefasto uso del bienestar o de modelos de desarrollo inspirados por exasperado consumismo y hedonismo.

En cifras reales, los que sufren y los enfermos, en el cuerpo o en el espíritu, son mayoría” (Angelini, 1992, n. 9).

“El programa de la Organización Mundial de la Salud -*Salud para todos en el año 2000*-, que podría parecer un espejismo, debe estimular a una competición

en la solidaridad práctica. Los extraordinarios progresos de la ciencia y de la técnica, y el desarrollo de los medios de comunicación, contribuyen a que esta esperanza sea cada vez más consistente" (M, II, 8).

Este panorama exige un esfuerzo de todos, de ahí la importancia de sensibilizar al pueblo de Dios en relación con las instancias humanas, éticas y espirituales del mundo de la salud.

### Sensibilización y compromiso integral

El papa Juan Pablo II se propone, a través de la Jornada Mundial del Enfermo, sensibilizar tanto a la sociedad eclesial como a la civil, a fin de que la humanidad tome conciencia de la amplitud de los males que la afligen, considere los temas relativos a la salud y a la asistencia sanitaria entre los problemas primordiales que afectan al progreso de la civilización, y se comprometa solidariamente en la solución de los mismos.

En la carta con la que instituye la Jornada Mundial del Enfermo establece los siguientes objetivos:

"Sensibilizar al pueblo de Dios y, por consiguiente, a las varias instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, ante la necesidad de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos.

Ayudar al enfermo a valorar, en el plano humano y sobre todo en el sobrenatural, el sufrimiento.

Hacer que se comprometan en la pastoral sanitaria de manera especial las diócesis, las comunidades cristianas y las familias religiosas.

Favorecer el compromiso cada vez más valioso del voluntariado.

Recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes sanitarios.

Hacer que los sacerdotes diocesanos y regulares, así como cuantos viven y trabajan junto a los que sufren, comprendan mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos".

El cardenal Fiorenzo Angelini, al recibir con placer la carta del Papa, escribe un artículo en la revista *Dolentium hominum*, titulado "Para sacudir las conciencias", donde como presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios nos brinda un comentario autorizado de los objetivos que ha trazado el Santo Padre.

"La tempestiva solicitud con que el Santo Padre ha acogido la petición de instituir, en la Iglesia universal, la Jornada Mundial del Enfermo, (...) pone en evi-

dencia ante todo la oportunidad de una iniciativa que quiere sacudir las conciencias de los cristianos y, con ellos, de la entera comunidad humana" (Angelini, 1992, n. 9).

El Cardenal constata el número elevado de personas que sufren o están enfermos y que piden una asistencia material y moral y, por otra parte, que las estructuras económicas, sociales y humanitarias están hoy más que en cualquier otra época de la historia, en condiciones de ofrecer una respuesta solidaria.

"La Jornada Mundial del enfermo no sólo introduce una celebración, sino que trata de dar fuerza e intensidad al grito que se eleva en el mundo del sufrimiento, para ofrecer una luz de esperanza. Los objetivos asignados por el Santo Padre a esta Jornada Mundial están todos en esta línea" (Angelini, 1992, n. 10).

También observa las paradojas que existen actualmente en el mundo de la salud.

"Mientras la asistencia sanitaria conoce una creciente socialización, no sucede lo mismo en el terreno de la humanización de la Medicina. Y no sólo esto, sino que en muchas áreas del mundo la asistencia a quien sufre es aún discrecional o, en todo caso, gravemente discriminante; y donde mayor es la posibilidad de valerse de las conquistas de la ciencia y de la técnica para combatir la enfermedad, se

multiplican los atentados a la vida a través de la práctica legalizada del aborto, de la eutanasia y de otras formas de agresión a la vida humana y a su dignidad" (idem).

Por eso el Papa convoca a todos los hombres de buena voluntad, resaltando la responsabilidad que tienen los gobernantes y los organismos nacionales e internacionales.

"La Jornada Mundial del Enfermo quiere ser un llamamiento a la conciencia de cada uno y de la colectividad; una invitación a los responsables de la cosa pública, a los organismos nacionales e internacionales, gubernativos y no gubernativos, para una nueva y diferente política sanitaria que, por dimensiones y calidad, sea premisa y preparación al nuevo orden social, cuyo nombre no podrá ser otro que el de la solidaridad entre los individuos y entre los pueblos" (idem).

"La Iglesia sabe bien que en el terreno de la sanidad y de la salud es posible, más que en ningún otro campo, una cooperación activa con todos los hombres y las instituciones, puesto que la promoción, la defensa y la recuperación de la salud expresan la más universal de las aspiraciones humanas" (idem).

El centro de la reflexión de la Jornada lo debe ocupar la persona del enfermo, siendo conscientes de que la salud y la

enfermedad abrazan la condición humana en todas sus dimensiones: físicas, psíquicas y espirituales.

"La Jornada Mundial del Enfermo es jornada para el enfermo" (idem).

"En el enfermo está la más completa, la más tangible verdad del hombre y acerca del hombre. Recordar y replantear esta verdad a la conciencia universal es el objetivo primario de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo" (idem).

En los mensajes para las distintas Jornadas Mundiales del Enfermo, el Papa retoma estos objetivos y los desarrolla. A continuación se presentan algunos ejemplos.

1. Al Papa le preocupa despertar la conciencia de la humanidad para que cada uno asuma sus obligaciones siendo sensibles al dolor de sus hermanos y haciendo efectiva su compasión:

"La Jornada pretende implicar a *todos los hombres de buena voluntad*, pues las preguntas de fondo que se plantean ante la realidad del sufrimiento y la llamada a aportar alivio, tanto desde el punto de vista físico como espiritual, a quien está enfermo, no afectan solamente a los creyentes sino que interpelan a toda la humanidad, marcada con los límites de la condición mortal" (M, I, 1).

"Una de las finalidades de la Jornada Mundial del Enfermo consiste en realizar una labor de amplia sensibilización sobre los problemas, graves e inderogables, que afectan a la sanidad y a la salud. Dos tercios de la humanidad, aproximadamente, carecen aún de la asistencia sanitaria esencial, mientras que los recursos empleados en este sector son a menudo insuficientes" (M, II, 8).

"La sensibilización de la opinión pública para con ellos es una de las finalidades principales de la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo: estar cerca de quien sufre, para que haga fructificar su sufrimiento incluso a través de la ayuda de quienes están a su lado para curarlo y asistirlo; este es el compromiso al que nos llama la Jornada" (M, V, 5).

2. El Papa llama a transformar la realidad circundante a través de un nuevo modo de mirar la vida humana y de un servicio generoso a la misma cuando más lo necesita.

"La Jornada Mundial del Enfermo es una ocasión peculiar para crecer en la actitud de escucha, de reflexión y de compromiso real ante el gran misterio del dolor y de la enfermedad" (M, I, 1).

"La celebración de la Jornada Mundial del Enfermo -tanto en su preparación, como en su desarrollo y en sus objetivos-

no pretende reducirse a una mera manifestación externa centrada en torno a ciertas iniciativas, aun cuando éstas sean encomiables, sino que desea alcanzar las conciencias para hacerlas conscientes de la valiosa contribución que presta el servicio humano y cristiano hacia quienes sufren, para una mayor comprensión entre los hombres y, en consecuencia, para la edificación de la verdadera paz.

Ésta, efectivamente, supone, como condición preliminar, que los que sufren y los enfermos sean objeto de una particular atención por parte de los poderes públicos, de las organizaciones nacionales e internacionales, y de toda persona de buena voluntad. Esto es válido, en primer lugar, para los países en vías de desarrollo -desde América Latina hasta África y Asia- que sufren de grandes carencias en asistencia sanitaria. La Iglesia, con motivo de la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo, se hace promotora de un renovado compromiso hacia aquellas poblaciones, con la intención de borrar la injusticia que hoy existe, destinando mayores recursos humanos, espirituales y materiales, según sus necesidades" (M, I, 4).

"Con ocasión de esta Jornada Mundial del Enfermo deseo animar a la comunidad eclesial a renovar el compromiso para transformar la sociedad humana en una '*casa de esperanza*', en colaboración con los creyentes y los hombres de buena voluntad" (M, VI, 5).

3. Promoviendo esta Jornada la Iglesia quiere ayudar al enfermo a abrazar su condición humana en sus dimensiones físicas, psíquicas y espirituales, y a darle sentido a sus padecimientos a través de la novedad del Evangelio, que es ante todo anuncio y promesa de salvación para quienes sufren.

"La celebración de la Jornada Mundial del Enfermo sea para ellos un momento providencial que les abra un nuevo horizonte de sentido en su vida" (M, X, 2).

4. La Jornada pretende dar un nuevo estímulo a la acción pastoral y caritativa de la comunidad cristiana en el mundo de la salud.

"Es mi mayor deseo que la XI Jornada Mundial del Enfermo suscite en las diócesis y en las comunidades parroquiales una renovada dedicación a la pastoral de la salud" (M, XI, 5).

"La celebración anual de la Jornada Mundial del Enfermo brinda a todos la posibilidad de comprender mejor la importancia de la pastoral de la salud. En nuestra época, marcada por una cultura impregnada de secularismo, a veces se tiene la tentación de no valorar plenamente este ámbito pastoral. Se piensa que son otros los campos donde está en juego el destino del hombre" (M, XIII, 6).

"La Virgen Santísima, que en Fátima ha secado tantas lágrimas, nos ayude para transformar esta Jornada Mundial del Enfermo en un momento cualificante de 'nueva evangelización'" (M, V, 6).

5. La Jornada también compromete a los que prestan algún servicio sanitario a renovar el seguimiento de Jesús, el buen samaritano.

"Queridos capellanes, religiosos y religiosas, médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, personal técnico y administrativo, asistentes sociales y voluntarios, la Jornada Mundial del Enfermo os ofrece una ocasión propicia que os mueva cada vez más a ser generosos discípulos de Cristo, buen samaritano" (M, XI, 6).

6. El Papa manifiesta su deseo de que en la Jornada se exprese el apoyo y la gratitud a quienes entregan sus vidas para el alivio de los que sufren.

"Además, como en el pasado, la Jornada será una ocasión de oración y apoyo para las innumerables instituciones que se dedican al cuidado de los que sufren. Será motivo de aliento para muchos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos creyentes, que en nombre de la Iglesia tratan de responder a las expectativas de las personas enfermas, privilegiando a los más débiles y luchando para que la cultura de la muerte sea derrotada,

y triunfe por doquier la cultura de la vida (cfr. *Evangelium vitae*,100)" (M, IX, 1).

"Con la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo, la Iglesia expresa su gratitud y su aprecio por el servicio desinteresado de muchos sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos en el campo de la salud, que atienden generosamente a los enfermos, a los que sufren y a los moribundos, sacando fuerza e inspiración de la fe en el Señor Jesús y de la imagen evangélica del buen samaritano" (M, X, 3).

### Celebración en un santuario mariano

La celebración de la Jornada Mundial del Enfermo no tendrá un lugar fijo. Cada año se desarrollará en un santuario mariano ubicado en un continente diverso.

En cuanto al día de su celebración, el Papa elige el 11 de febrero, memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes; considera esa fecha significativa por las siguientes razones:

1. Es la misma fecha que había escogido en el año 1984 para publicar la carta apostólica *Salvifici doloris*, acerca del significado cristiano del sufrimiento humano.

2. Es la misma fecha en la que en el año 1985 instituye el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios.

"Así como escogí el 11 febrero de 1984 para publicar la carta apostólica *Salvifici doloris* acerca del significado cristiano del sufrimiento humano y para instituir, al año siguiente, este Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, considero significativo fijar esa misma fecha para la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo. En efecto, 'con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la cruz, nos detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy' (*Salvifici doloris*, 31)" (C, 3).

3. El santuario de Lourdes es uno de los santuarios más queridos para el pueblo cristiano.

"Símbolo de esperanza y de gracia en el sentido de la aceptación y el ofrecimiento del sufrimiento salvífico" (C, 3).

El modo de celebrar esta Jornada es el de traducirla en un fuerte momento de oración, de coparticipación y de llamada a todos a reconocer en el enfermo a Cristo que sufre.

"Con esa finalidad, ese dicasterio deberá emprender oportunas iniciativas de promoción y animación, para que la Jornada Mundial del Enfermo sea un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo ros-

tro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad" (C, 3).

La Jornada no puede ser un momento cronológico aislado, sino punto de referencia de iniciativas que tanto en la preparación como en la irradiación de la misma, deberán abarcar el año entero.

En síntesis, la Jornada Mundial del Enfermo pretende que todos tomemos conciencia de que humanizar el mundo de la salud y el trato al enfermo, ayudándolo a elaborar positivamente su sufrimiento, es un desafío actual y permanente no sólo para la Iglesia y las instituciones de salud, sino para toda la sociedad.

## CONCLUSIÓN

El estudio y análisis de las XIII Jornadas Mundiales del Enfermo permiten reconocer algunos principios muy básicos que se van renovando y profundizando a lo largo de los años. Ellos son:

1. El sufrimiento es un misterio que forma parte de la realidad humana en su totalidad: no se refiere solamente al sustrato físico del hombre, sino al hombre en su unidad somática, psíquico-social, espiritual.

2. La Jornada Mundial del Enfermo pretende sensibilizar al pueblo de Dios y a la misma sociedad civil en relación con



las instancias humanas, éticas y espirituales del mundo de la salud para asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos, ayudándolos a elaborar positivamente su sufrimiento, y a transmutar el mal del sufrimiento en el bien salvífico de la redención para sí mismo y para los otros.

3. La fe ilumina la razón para que ésta comprenda que todo sufrimiento puede ser participación en el misterio de la redención y anticipo de los goces eternos prometidos a quienes compartan los sufrimientos de Cristo.

4. La Pasión del Señor es la perfecta revelación del valor salvífico del dolor. Al ofrecerse libremente a la Pasión y a la muerte en la cruz, el Hijo de Dios asumió todo el mal del pecado dando un sentido totalmente nuevo al sufrimiento.

5. El cristiano no sólo encuentra en Cristo muerto y resucitado un modelo para aceptar y ofrecer sus sufrimientos sino la gracia que lo hace capaz de transformar los mismos en expresión de amor e instrumento de salvación.

6. La Iglesia siempre ha considerado la pastoral de la salud como parte integrante de la misión evangelizadora que Cristo le ha confiado.

7. La pastoral de la salud es un servicio de evangelización de todo el pueblo de Dios comprometido en promover, pre-

servar, defender, cuidar y festejar la vida, haciendo presente la acción liberadora de Jesús en el mundo de la salud.

8. Juan Pablo II invita a todos los agentes sanitarios -médicos, farmacéuticos, enfermeros, capellanes, religiosos y religiosas, administradores y voluntarios-, a tomar conciencia de que han sido llamados por vocación y profesión a ser custodios y servidores de la vida humana, encarnando las virtudes de Jesús, el buen samaritano, que enseñó al hombre "a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre", desvelando, hasta el fondo, "bajo este doble aspecto, el sentido del sufrimiento".

9. Juan Pablo II presenta la dignidad de la persona del enfermo y resalta su valioso aporte en la lucha por la victoria del bien sobre las fuerzas del mal, deseando que ocupe en la sociedad y en la Iglesia el lugar que le corresponde como miembro activo y evangelizador.

10. Juan Pablo II llama a mirar a la Virgen María, *salus infirmorum*, con plena confianza y abandono. Ella, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó de forma singular en la obra del Salvador, y hoy, asunta en la gloria celestial, continúa intercediendo por sus hijos que sufren y los enfermos.

El testimonio personal y la palabra del papa Juan Pablo II pueden ayudarnos a

revisar nuestras actitudes a la luz del Evangelio de Jesucristo, que "pasó haciendo el bien y curando a los enfermos" (Hech 10, 38) para que imitando el ejemplo del buen samaritano no pasemos de largo en el mundo de la salud y de la enfermedad.

## BIBLIOGRAFÍA

ANGELINI, Fiorenzo, "Para sacudir las conciencias", en *Dolentium hominum*, n. 20, (1992).

GARCÍA SEAGE, Honorio y MELERO, Antonio Benito, *Juan Pablo II a los enfermos*, Pamplona, Eunsa, 1981.

JUAN PABLO II, "Mensaje a la Iglesia y al Mundo. Líneas programáticas del nuevo Papa", 17-10-1978, en GARCÍA, SEAGE, H. y MELERO, A. B., *Juan Pablo II...*, op. cit., p. 55.

- "Audiencia general", 27-12-1978, en GARCÍA..., op. cit., p. 63.

- "Encuentro con peregrinos en Nápoles", 24-03-1979, en GARCÍA..., op. cit., p. 83.

- "Discurso a la Asociación Papa Juan XXIII y al Comité Internacional de invidentes", 22-05-1979, en GARCÍA..., op. cit., pp. 89-92.

- "Audiencia general", 23-05-1979, en GARCÍA..., op. cit., pp. 92-93.

- "A la Asociación de Religiosos de Institutos Socio-Sanitarios, 18-06-1979, en GARCÍA..., op. cit., pp. 97-104.

- "Audiencia general", 12-09-1979, en GARCÍA..., op. cit., p. 117.

- "En el santuario de Nuestra Señora de Pompeya", 21-10-1979, en GARCÍA..., op. cit., pp. 126-1.

- "Discurso en la Pequeña casa de la Providencia: el Cottolengo", 13-04-1980, en GARCÍA..., op. cit., pp. 163-171.

- "Carta del Santo Padre al Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, con ocasión de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo", 1992, disponible en <<http://www.vatican.va>>.

- "Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo", 1993-2005, disponible en <<http://www.vatican.va>>.